

Los hombres del pueblo se juntaron de inmediato para discutir qué deberían hacer para que diera su voz clara y sonora de antes.

Al bajarla del campanario vieron que tenía una enorme fisura. La primera propuesta fue buscar alambre y, usando las técnicas de los albañiles, ceñirla con fuerza. Pero, ¡qué desilusión!, sonaba peor. La segunda, vino de los herreros del pueblo, quienes propusieron soldarla, y sí, la fisura desapareció, la campana se pulió y quedó hermosa, pero al colocarla y esperar oír su antiguo sonido majestuoso, el resultado fue un desastre. Todos los del pueblo se pusieron tristes en extremo, como si hubieran perdido a un familiar muy querido, pues, llegaron a la conclusión que ya nada se podía hacer por su campana considerada la mejor de la región.

Pasaba por el pueblo, en esos días, un hombre cuyo oficio era hacer campanas. Oyó del pueblo la triste historia de su campana, y se interesó mucho en ello.

Reunió a los del pueblo y llamó a las autoridades y les contó sobre su oficio, señalando dónde pudieran oír las campanas que él había construido.

No dudaron en poner en sus manos su tesoro, ya inservible, para que con su pericia pudiera devolverles su campana tan valorada por generaciones.

Con la ayuda de algunos del pueblo, hizo un molde de barro, fundió luego el metal de la campana, quitó la escoria del líquido candente y lo vertió en el molde que había construido. Cuando la pudo sacar del molde, todo el pueblo se admiró, era igual que la anterior, pero, en todos los sentidos, podía decirse que era totalmente nueva.

La subieron al campanario y todos, expectantes, esperaron ansiosos oír su voz. Grande fue el júbilo del pueblo al escuchar su repicar sonoro, su voz profunda y su sonido que corría por los aires y llenaba la región.

Nosotros, se puede decir, somos como aquella campana con una fisura que destruyó la belleza de nuestra vida y trajo desdicha, egoísmo, intranquilidad y todo tipo de disfunciones.

La Biblia presenta esta fisura con estas palabras: “La muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”⁽¹⁾.

Tal como en el caso de nuestra historia, muchos sugieren métodos, aunque

muy buenos para componer otras situaciones, son totalmente ineficientes para devolver el canto sonoro a la campana. El problema se resolvió sólo de una manera: fundiéndola y haciéndola totalmente nueva.

Dios no quiere pecadores reformados, no invita a sus criaturas a una conducta de privaciones, ni a caminar por una senda de dolor y sufrimiento. La invitación de Dios es al arrepentimiento⁽²⁾, que significa aborrecer lo que antes se era y se hizo y ponerse en sus manos confiando en su misericordia para hacer de ellos nuevas criaturas al ser, ahora, “creados en Cristo Jesús para buenas obras”⁽³⁾.

¿Desea cambiar lo que ahora es? Póngase en las manos de Dios para que haga de usted una nueva criatura que sea santa y sin mancha delante de él⁽⁴⁾. Deje de intentarlo de otra manera, ¡no funcionará!

Citas de la Biblia:

- | | |
|-----------------|-----------------|
| 1. Romanos 5:12 | 3. Efesios 2:10 |
| 2. Hechos 17:30 | 4. Efesios 1:4 |

AVISO OPORTUNO N° 22

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

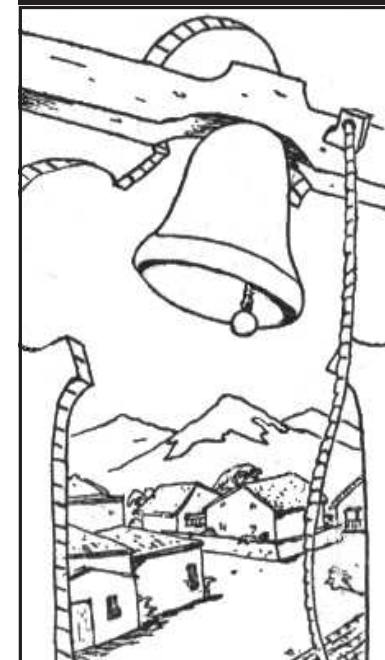
Apartado Postal 28,

C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx

Página Web: www.elsembrador.org.mx

AVISO OPORTUNO



LA MEJOR CAMPANA DE LA REGIÓN

CUANDO repicaba, se escuchaba en toda la región y era el orgullo del pueblo. No podía faltar su voz sonora en las fiestas y en nacimientos y en bodas que festejaban los del pueblo, así traía alegría a todos en sus celebraciones y sí, también se oía cuando alguien era llevado al panteón.

Grande fue la conmoción en el pueblo cuando una mañana, en lugar del timbre sonoro y claro al que estaban acostumbrados los lugareños, sólo escucharon como un lamento, pues produjo un sonido desentonado e indescifrable.